

Ocho indicadores sobre la adecuación de los grados universitarios y de enseñanza superior a las necesidades sociales,

por JOSE MANUEL PAREDES GROSSO

1. INTRODUCCION

La investigación propuesta por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (1) se refiere a un tema iniciado ya hace varios años al amparo de ciertas organizaciones internacionales, aunque desde un ángulo estrictamente cuantitativo. Los esfuerzos realizados en este sector tuvieron lugar fundamentalmente en relación con el tema del planeamiento educacional.

El método que quizá se empleó más en la pasada década en materia de planeamiento de la educación fue el propuesto por el profesor norteamericano Herber S. Parnes, objeto de numerosas adaptaciones técnicas por parte de otros distinguidos científicos entre los cuales puede recordarse particularmente a los profesores G. Bombach, W. Beckerman, L. Emmerij y otros muchos. El método Parnes fue empleado en el Proyecto Regional Mediterráneo de la OCDE para la planificación de la educación en seis países europeos. A pesar de haber supuesto un considerable avance en el campo de la teoría y de haber aportado un caudal inmenso de experiencia en el campo de la práctica, dicho método fue objeto de numerosas críticas y su aplicación produjo un cierto número de problemas en determinados países (2). Quizá hoy día

pueda decirse que los factores que frustraron la validez de dicho método fueron los siguientes:

1. El haber ignorado la situación central dentro de las organizaciones sociales de las dos instituciones más importantes respecto del funcionamiento del sistema educativo. Estas dos instituciones son, sin duda, el Mercado de Educación —demanda de grados de educación y oferta de grados del sistema—, y el Mercado de Trabajo —oferta de grados de la población y demanda de trabajo, cualificado o no, por parte de los sistemas sociales—. Al hablar de la situación central de estas dos instituciones básicas, puede decirse que no son susceptibles de un análisis exclusivamente económico, ni exclusivamente sociológico, ni exclusivamente político, ni exclusivamente cultural. Al menos estos cuatro aspectos deben ser combinados en el análisis, constituyendo ello una posibilidad inmensa de avance hacia la unidad de las principales ciencias sociales. El método del profesor Parnes fue realizado desde un enfoque exclusivamente económico y probablemente ese fue el origen de su difícil empleo.

2. Concretamente dentro del aspecto científico-político, el método del profesor Parnes olvidó la insuficiencia de los Estados nacionales y muy principalmente la de los europeos. Esta insuficiencia se manifiesta clarísimamente en la existencia de un mercado internacional de trabajo que incluye tanto a las personas cualificadas educacionalmente, como a aquellas que no gozan de tal situación. La insuficiencia de los mercados nacionales de trabajo es tan clara como la existencia de un mercado internacional de este género; y las exportaciones educacionales no se concretan sólo en hombres, sino también en patentes, asistencia técnica y otras fórmulas de trasvase e intercambio de tecnología.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, la

(1) El presente texto recoge el contenido de un informe preparado en la Escuela Nacional de Administración Pública a instancias del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (Unesco), el cual ha sido expuesto en el seno del grupo de trabajo sobre «Relaciones entre la enseñanza superior y las necesidades de las empresas y administraciones públicas en personal de dirección». Este grupo de trabajo ha desarrollado sus sesiones en Fontainebleau, entre los días 22 y 24 de abril de este año, en la sede del Instituto Europeo de Administración de Empresas (INSEAD).

(2) Una sistematización de las críticas sobre el método Parnes puede encontrarse en el artículo «Educación y desarrollo», publicado en la revista de la Escuela Nacional de Administración Pública, *Documentación Administrativa* número 98. Dicho trabajo ha sido recogido en dos bibliografías internacionales sobre la materia; la primera «Bibliografía selectiva 1958-1966» aparecida en la *Revue Internationale de Sciences Sociales* de la Unesco, y otra la del CAFRAD, año 1968.

presentación de estos indicadores procurará tomar en cuenta las entradas y salidas que, tanto los sistemas educativos nacionales, como los mercados de mano de obra que a ellos corresponden, sufren como consecuencia de la acción internacional y de su interacción mutua. Sin perjuicio de que ello pueda ser interpretado positivamente como un signo de cooperación mundial o negativamente como síntoma de un despojo cultural realizado por unos países en perjuicio de otros, se trata de un hecho muy importante que ha de ser racionalizado y analizado con carácter de investigación puramente positiva antes de entrar en actividades normativas o de decisiones políticas.

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

La investigación emprendida precisa de una inicial declaración en torno a la dificultad de su objeto. Dada la situación actual de los estudios respecto del mismo, es necesario concluir que es muy difícil, quizá imposible, realizar hoy día un análisis totalmente completo en condiciones de permitir llegar a resultados satisfactorios. Por ello se ha preferido combinar varios aspectos, considerados esenciales, ya estudiados en investigaciones sectoriales, algunas de ellas realizadas en la Escuela Nacional de Administración Pública española.

Al no admitir la presunción de que dichos estudios sectoriales recojan la totalidad del problema, aunque sí quizá sus aspectos más relevantes, es preciso limitarse a deducir de cada uno de ellos los correspondientes indicadores, a fin de que todos ellos combinados finalmente constituyan una aproximación válida a la situación real.

Los indicadores deben revelar tanto las situaciones que pueden ser presentadas en su consideración global —o sea un complejo de factores cuantitativos y cualitativos, nacionales e internacionales—, como aquellos que expresan microanálisis de carácter específicamente cualitativo. Por ello, a cada indicador macroanalítico acompañará otro, resultado de un estudio microneómico del mismo problema. A destacar adecuadamente los aspectos internacionales del objeto de la investigación se dedicará un par de indicadores, frente a tres referentes a las situaciones nacionales. Se trata, pues, de cuatro pares de indicadores, de los cuales la mitad son de carácter global y el resto expresan aproximaciones cualitativas.

3. INDICADORES

3.1. El producto bruto

El método de estimación del producto educacional en unidades monetarias a precios de mercado o de las plusvalías del trabajo adecuado, establecido en la Escuela Nacional de Administración Pública de España (3), parece permitir una primera aproximación válida al problema. Consiste fundamentalmente, en una estimación de las diferencias de retribución media entre los distintos niveles de educación, o

más exactamente entre las poblaciones que integran la totalidad de la mano de obra, según su grado de cualificación educacional. El nivel «0» equivale a la población analfabeta, o sea aquella que vende tan solo su fuerza de trabajo, mientras los subsiguientes niveles se corresponden con las poblaciones dotadas de grados educacionales. Aunque el método sólo es válidamente aplicable a las sociedades industriales, parece indudable que puede ser utilizado a los efectos de esta investigación. Se trataría por tanto de estudiar las plusvalías de los distintos grados de enseñanza superior que obtienen a partir de la renta media de la enseñanza secundaria o de las carreras de grado medio. Esto permitiría deducir cuáles son los grados específicos que la sociedad paga mejor y de ello podría inducirse a su vez una cierta idea acerca del valor social de cada cualificación educacional. Naturalmente, se trata de un indicador enteramente global, puesto que no tiene en cuenta la rareza o escasez de cada tipo de grados, factor condicionante, junto con la utilidad de su precio de mercado. Aun así, de este método puede deducirse un dato de tanto interés como el equivalente a una cotización social de los grados superiores.

3.2. La productividad

El cálculo de la productividad de cada sector o ramo de la producción, según se aplicaba tan frecuentemente en el método Parnes, puede ser referido al número de grados superiores que cada sector ocupa, obteniendo así una indicación más cualitativa de la productividad de los diplomas o certificados de la enseñanza superior. Naturalmente, habría de procurar refinar las estimaciones a través de series cronológicas y de referencias a varias macromagnitudes tales como la población total empleada y el producto nacional bruto. Sin embargo, constituiría un dato valioso y relativamente fácil de obtener que serviría de contrapeso con un enfoque más cualitativo al indicador anterior.

3.3. Evolución de la demanda

El modelo macroneómico II realizado también en nuestra escuela (4), pone de relieve las relaciones entre la demanda total de trabajo calificado por la educación y la oferta de grados. La variación más sustancial de dicho modelo respecto de lo anteriormente existente, consiste en una diversificación de las demandas. Frente a la demanda económica propuesta por Parnes, el modelo aludido incluye junto con ella la demanda política, la demanda cultural y la demanda social. La demanda política queda así limitada a su verdadero papel de representante de las exigencias del sistema económico, mientras la demanda política refleja la hoy importantísima oferta de trabajo de los organismos públicos, la demanda cultural, las necesidades de personal cualificado del sistema educativo y de las organizaciones de investigación y la demanda social de las ofertas de trabajo no clasificables por otro criterio que la voluntad expresa y manifiesta de una sociedad en cuanto sujeto

(3) J. M. PAREDES GROSSO: *I Curso de Planificación de la Educación*. ENAP, 1968.

(4) J. M. PAREDES GROSSO: «El papel de la educación en la sociedad industrial», *Revista Atlántida* número 33.

soberano de necesidades espirituales, artísticas o de otro carácter. Este carácter residual de la demanda social permite incluir en la misma a una infinidad de puestos de trabajo que la sociedad crea y retribuye en uso de su soberanía para hacerlo entre los cuales se incluyen toda la variada gama que va desde el sacerdote hasta el músico y desde el médico hasta el novelista. Con esta corrección, las estimaciones realizadas en materia de demanda de grados superiores pueden dar lugar a la preparación de un indicador que relacione las demandas en series cronológicas. Es evidente que si la demanda de veterinarios en un país determinado decrece, ello indica la inadaptación de ese título logrado con las transformaciones sociales y viceversa (5).

3.4. Ponderación cualitativa de los grados

Frente a este indicador de carácter global puede establecerse otro de carácter más cualitativo. Para ello, sería preciso lograr una ponderación de la utilidad de los títulos en cuestión, pues puede suceder que el mercado no actúe racionalmente. Hay factores de diverso carácter que limitan el crecimiento de las demandas sin tener en cuenta la utilidad que el mismo podría rendir. Un caso muy claro es el de la resistencia de todos los gobiernos a incrementar el número de sus funcionarios, aun en aquellos casos en el que el incremento puede producir indudables beneficios sociales. Otro supuesto es el de la apropiación por ciertos grupos de presión de determinados títulos o diplomas para provocar el encarecimiento del mercado y la subida de sus cotizaciones. En este mismo tipo de estudio, aunque haciendo referencia más bien al indicador 3.1, habría que procurar realizar estimaciones acerca de las retribuciones sociales no monetarias que el mercado de trabajo otorga en ciertos casos. Existen numerosos ejemplos de cualificaciones poco pagadas que, sin embargo, comportan situaciones de protagonismo, de distinción, mando o jerarquía social y son por ello más deseadas que otras de mayor retribución monetaria.

En resumen, habría que hacer un análisis cualitativo para ponderar los indicadores anteriormente obtenidos y reducirlos y extenderlos hasta su verdadera dimensión.

3.5. El paro intelectual

El paro intelectual es otro elemento importante para el objeto de este estudio. Si en un razonamiento elemental puede pensarse que el número de graduados en paro en una determinada cualificación presupone escaso aprecio por el mercado de sus calificaciones, en una investigación más detenida es imprescindible discriminar la proporción causal que corresponde en dicho fenómeno a la falta de utilidad de los graduados y la que corresponde a la falta de rareza o escasez. Si, tras esta discriminación, se llega a la conclusión de que el paro —y ello puede establecerse por comparaciones internacionales sin ninguna dificultad— se debe a una producción exce-

siva de los grados en cuestión en los años pasados, la investigación quedaría ahí y el estudio no debería proseguir. Pero si las comparaciones internacionales arrojan un empleo de graduados del mismo tipo o sensiblemente superior al del país en cuestión —tratándose de países en igual situación de desarrollo—, el indicador puede ser válido y expresar globalmente la inadaptación del producto o los requerimientos del mercado de trabajo.

3.6. Análisis de los «curricula»

Como complemento del indicador anterior y continuación del mismo, habría que proceder a un análisis de contenido de los **curricula** y programas y a una encuesta sobre el contenido y la exposición de los mismos. Parsons ha hablado de la obsolescencia de las destrezas y ello es igualmente valedero para las técnicas y para los conocimientos. El simple análisis de los programas puede mostrar con toda claridad que en algunos centros, facultades o escuelas se siguen explicando técnicas ya abandonadas o superadas, mientras faltan otras de vital importancia y gran aplicación en la situación del empleo. El grado de inadaptación puede ser ponderado a través de una escala decimal igual que en el epígrafe 3.4.

3.7. Valoración internacional

El problema del trasvase de grados de una sociedad a otra indica manifiestamente la existencia de un mercado internacional de trabajo calificado. El indicador que puede construir sobre este supuesto ha de tener en cuenta no sólo el número de contratados con destino a otros países, sino también las diferencias entre su retribución media por título o especialidad y la retribución media por dicha especialidad en su propio país. Es evidente que, en el caso de que la retribución media de los médicos de un determinado país, contratados en el extranjero fuese inferior a la de los médicos en ese mismo país, el hecho de la exportación de cerebros indicaría más la abundancia en un determinado mercado de esos grados que su aprecio internacional, a menos que la retribución media nacional de ese país estuviese enriquecida por factores extraños al mercado. En un mercado normal, con retribuciones a precios internacionales, la exportación de grados a bajo precio puede ser calificada como una especie de **dumping** cultural, aunque no por ello reprochable. Pero en el supuesto contrario de que los médicos contratados en el extranjero y correspondientes a un determinado país fuesen pagados muy por encima de la media nacional y de la internacional, ello querría decir que se trataba de especialistas tan bien adaptados en su formación a las necesidades de la sociedad humana que ni siquiera su propia sociedad nacional tendría dinero para pagarles.

3.8. Valoraciones bilaterales

Otro elemento de juicio al respecto del valor de los grados educacionales puede ser brindado por las escalas de convalidación que existen en un gran número de universidades mundialmente reconocidas

(5) Para el establecimiento de las demandas sectoriales habría que tener en cuenta la tasa de desarrollo fijado y la situación prevista para el empleo.

para los estudiantes de países extranjeros. Es evidente que el grado de licenciado o doctor de una universidad mundialmente famosa y no editada en esa materia no es igual que el de una pequeña universidad perdida en los confines de un país en estado de subdesarrollo cultural. Este hecho ha sido pragmáticamente tenido en cuenta por un cierto número de instituciones que se ven en la precisión de evaluar el grado de conocimientos de los licenciados o doctores extranjeros que quieren obtener o revalidar sus títulos en la universidad en cuestión. Es de suponer que las escalas de convalidación hayan supuesto una larga serie de exámenes, pruebas y otros contro-

les de calidad y nivel de conocimientos y que hayan sido establecidas con absoluta objetividad. En todo caso, sería peligrosísimo el atribuir a un grupo de países la valoración de la cultura mundial. Pero hoy día la interacción de los sistemas educativos hace posible pensar en una cierta especialización o división internacional del trabajo que permitiría a todos los países no sólo participar en la valoración de la cultura mundial, sino también avanzar más rápidamente, concentrándose en ciertas áreas de estudio. Como los anteriores indicadores de carácter cualitativo, en este caso habría que proceder aplicando una escala decimal de valoración.